

# LA IMAGEN DE NAPOLEÓN Y DE JOSÉ BONAPARTE COMO ENEMIGOS DE ESPAÑA<sup>1</sup>

ALBERTO RAMOS SANTANA | UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Después de la derrota de Trafalgar en octubre de 1805, España estableció una nueva alianza con Francia en 1807 que era continuación de la política iniciada en agosto de 1796 con la firma del primer Tratado de San Ildefonso. Tras la Paz de Tilsit, en julio de 1807 con el zar Alejandro I de Rusia, Napoleón se volvió otra vez hacia el enemigo inglés, pensando socavar su poder comercial con la invasión de Portugal. Por el Tratado de Fontainebleau, firmado el 27 de octubre de 1807, España y Francia acordaron el reparto de Portugal, del que se beneficiarían de inmediato el príncipe Luis de Parma, yerno de Carlos IV, y ya soberano de Etruria, que se apropiaría del norte; Manuel Godoy, convertido en príncipe de los Algarves, dejando el centro de Portugal por decidir bajo qué soberanía quedaba.

Para lograr desarrollar su plan, Francia requería permiso para que sus tropas atravesaran España. Napoleón mostró su amable disponibilidad para que su ejército conquistara Portugal, cediendo la zona centro de la hipotética conquista al propio Carlos IV, pidiendo como compensación una parte de España, desde el norte del Ebro hasta los Pirineos, a lo que el monarca español y Godoy no tuvieron más remedio que oponerse.

Para entonces los rumores sobre la salida de España, hacia América, de la familia real, y la inquietud por la presencia francesa, se habían disparado entre los españoles, y, tratando de transmitir tranquilidad, el propio Carlos IV debió explicar las razones por las que varios cuerpos armados se concentraron en Aranjuez:

Respirad tranquilos: sabed que el ejército de mi caro aliado el Emperador de los franceses atraviesa mi reino con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse a los puntos que amenaza el riesgo de algún desembarco del enemigo y

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de los resultados de investigación del Proyecto de Excelencia «Las Cortes de Cádiz y el primer liberalismo en Andalucía» (PAI05-HUM-00549), del Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía.

que la reunión de los cuerpos de mi guardia ni tiene el objeto de defender mi persona ni acompañarme en un viaje que la malicia os ha hecho suponer como preciso.<sup>2</sup>

He recordado estos hechos suficientemente conocidos para dejar patente algo que considero fundamental. Como se ha recordado,<sup>3</sup> la imagen de Napoleón en España era bastante buena prácticamente hasta 1808. Tras la guerra de Italia, la fama de Napoleón puso de moda al personaje por Europa, y en España, tras la firma del tratado que puso fin a la guerra, ocurrió prácticamente lo mismo. Godoy lo recuerda en sus memorias cuando escribe «yo notaba que Napoleón se ganaba en España una celebridad extraordinaria de sabiduría, de talento, de grandeza de ánimo y, lo que era mucho más, de probidad política».<sup>4</sup>

¿Qué ocurrió para que el antiguo héroe y aliado se convirtiera en un monstruoso enemigo?

Si seguimos con la narración histórica iniciada, hay que recordar que por los mismos días la conspiración contra Manuel Godoy, al que se culpaba de la situación, y que tenía como eje al propio príncipe de Asturias, desembocó en la revuelta de Aranjuez, iniciada la noche del 17 de marzo de 1808 y Godoy fue hecho prisionero el día siguiente. Pero la conspiración pretendía realmente la abdicación de Carlos IV y la entronización del príncipe Fernando; la renuncia de Carlos IV, justificada por razones de salud, la firmó el rey la tarde del 19, aunque dos días más tarde se retractó firmando un manifiesto de protesta,<sup>5</sup> a pesar del cual el 24 de marzo entraba triunfalmente en Madrid, en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasmado, el recién proclamado rey Fernando VII.

Pocas horas antes había llegado a Madrid Joaquín Murat que, sin hacer caso a la entrada de Fernando en Madrid, ni tan siquiera acudió a presentar sus respetos al monarca recién estrenado. Sin embargo, Fernando VII se volcó con el representante del emperador de Francia, esperando con ello su reconocimiento

---

<sup>2</sup> Manuel Espadas Burgos y José Ramón Urquijo Goitia: *Guerra de la Independencia y época constitucional (1808-1898). Historia de España*, 11, Madrid, 1990, p. 14.

<sup>3</sup> Ricardo García Cárcel: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Temas de Hoy, Madrid, 2007, pp. 59 y ss.

<sup>4</sup> Ricardo García Cárcel, p. 59.

<sup>5</sup> «Protesto y declaro que todo lo manifestado en mi decreto del diez y nueve de Marzo abdicando la Corona en mi Hijo, fue forzado, por precaver mayores males, y la efusión de sangre de mis queridos vasallos, y por tanto de ningún valor. Yo el Rey. Aranjuez y marzo veinte y uno de mil ochocientos y ocho». Cfr. *Fidelísimos españoles*. Decreto de la Junta de Gobierno, dado en Madrid el 8 de Mayo de 1808, y suscrito por Bartolomé Muñoz, informando de sucesivos decretos y cartas de Carlos IV, en los que protesta su abdicación, se encomienda a Napoleón y nombra su Lugarteniente al Duque de Berg. El ya fallecido erudito gaditano, don José Pettenghi, me proporcionó copia de este interesante documento.

como rey de España, y dejando claro que Napoleón se había convertido en el árbitro de la situación, una posición que se vio confirmada con la carta que Carlos IV le envió, protestando por los acontecimientos de Aranjuez y «poniéndose en todo y por todo a su disposición».<sup>6</sup>

Los acontecimientos desembocaron en el doble viaje de la familia real –Carlos IV por una parte, y Fernando VII por otra–, a Bayona, donde ambos esperaban contar con el respaldo de Napoleón para asegurarse el trono de España. En Madrid quedaba una Junta Suprema de Gobierno, que, sin recursos apenas para el ejercicio de la autoridad, recibió instrucciones de Fernando de mantener buenas relaciones con el jefe del ejército francés.

En Bayona, Napoleón jugó con Carlos IV y Fernando VII hasta conseguir la renuncia de ambos a la corona española, que el emperador francés cedió a su hermano José, mientras que convocó la que se conoce como Asamblea de Bayona, encargada de dar a los españoles una Constitución.

Sin embargo los sucesos en España transcurrieron de manera diferente a lo pensado por Napoleón, quien quiso asegurar el cambio dinástico forzando el abandono de Madrid de toda la familia Borbón. La pretendida salida de la infanta María Luisa y del infante don Francisco de Paula provocaron los hechos del 2 de mayo de 1808, con la intervención del pueblo de Madrid tratando de impedir su marcha y enfrentándose a las fuerzas de la guarnición francesa. A las pocas horas el levantamiento popular se generalizaba en Madrid por la Puerta del Sol, el barrio de Lavapiés, la Puerta de Toledo, etc. Tras la lucha callejera llegó la tremenda represión del día 3, que Goya plasmó genialmente en los *Fusilamientos de la Moncloa*.

Los hechos de Madrid tuvieron eco en toda España. Se ha discutido sobre si el levantamiento popular fue espontáneo o inducido.<sup>7</sup> La realidad es que la sublevación contra los franceses se desarrolló en España a lo largo de todo el mes de mayo, siguiendo siempre un esquema similar, lo que le da un carácter casi de unanimidad a la reacción contra las tropas francesas. La coincidencia de fechas y las semejanzas en las formas de sublevación, pudieran confirmar la existencia de un cierto plan previo de levantamiento elaborado en Madrid y transmitido, por diversos medios, a otras provincias. Pero si la sublevación tuvo éxito en muchos y diferentes puntos de España fue porque se presentó la intromisión francesa en los asuntos del país no sólo como una usurpación de la

---

<sup>6</sup> *Fidelísimos españoles*.

<sup>7</sup> Sobre este asunto y otros de interés, José Andrés-Gallego: «El proceso constituyente gaditano: cuarenta años de debate». *Gades*, 16, 1987, pp. 119 a 140.

dinastía, sino, lo que parece más importante, como un ataque a valores tradicionales del Antiguo Régimen asumidos por el pueblo español, como una agresión a principios ideológicos y mentales como la religión, la monarquía tradicional española y la independencia nacional.

Si lo dicho es bien sabido, es decir que para el éxito de la sublevación se recurrió a un llamamiento ideológico y sentimental de unos valores patrios, lo que interesa es tratar de analizar cómo se transmitió este mensaje a la población para conseguir sumar voluntades y fuerzas contra el francés, pues no debemos olvidar que, desde dos décadas antes, la imagen de Francia era la de una nación aliada con España en defensa de unos intereses comunes. Y que un importante sector de la intelectualidad española seguía viendo en el proceso revolucionario francés el camino para la reforma y modernización de España.

Por tanto, era necesario recurrir a unos mensajes sencillos, directos, de fácil comprensión para la población española, unos mensajes en los que, de manera muy gráfica y contundente, el pueblo español identificara con claridad quién era el enemigo de España, el enemigo al que combatir, máxime cuando ese mensaje, esas nuevas consignas fueron elaboradas y proclamadas desde unos nuevos poderes políticos surgidos en la nueva coyuntura provocada por la entrada en España del ejército napoleónico y la reclusión en Bayona de la familia Borbón. La ausencia de los reyes de España –fuera el titular de la corona quien fuera, aunque la revuelta se hace normalmente evocando el nombre de Fernando–, provocaba una situación de vacío de poder que, ante la falta de autoridad de la Junta de Gobierno y la nula reacción del Consejo de Castilla, sólo pudo cubrirse con la formación de unos poderes nuevos, sustitutivos, emanados de la «voluntad popular»: las Juntas locales y provinciales en las que predominó una gran disparidad, incluso contradicciones, en los planteamientos ideológicos de las Juntas,<sup>8</sup> pese a lo cual encontraremos una línea discursiva inicial de llamamiento a la guerra que recurre a similares argumentos e imágenes, ya que la primera muestra de cómo se va a transmitir un mensaje que quiere dejar claro quién es el enemigo y por qué hay que combatirlo, está en las proclamas y bandos que esas Juntas emitieron el mismo día de su constitución, o en las horas siguientes.

Después del 2 de mayo madrileño, se ha considerado que las primeras insurrecciones tuvieron lugar en el levante español, en Cartagena, donde el 22 de mayo se sublevaron oficiales y marineros de la flota, en Murcia los estudiantes provocaron tumultos el 24 de mayo, y en Valencia, tras un motín provocado por dos franciscanos y los hermanos Bertrán de Lis, la Junta que se formó

<sup>8</sup> Al respecto, puede verse, entre otros, Antonio Moliner: «La peculiaridad de la revolución española de 1808». *Hispania*, 166, 1987, pp. 629 a 678. Manuel Pérez Ledesma: «Las Cortes de Cádiz y la sociedad española». *Ayer*, 1, 1991, p. 171.

declaró la guerra a Napoleón el 25 de mayo.<sup>9</sup> Sin embargo, y sin olvidar el tumulto que se organizó en Zaragoza el 24 de mayo, hay que recordar que ya el 9 de mayo el pueblo de Oviedo había manifestado su hostilidad contra los franceses, una protesta en parte apaciguada que estalló definitivamente el 24 de mayo. Tras la insurrección asturiana se publicó<sup>10</sup> una «Proclama de la Junta General del Principado» redactada por el procurador general del Principado, Alvaro Flórez Estrada, que recoge las líneas maestras de los contenidos de otras proclamas y bandos surgidos en los días posteriores en diversos lugares de España: el gran enemigo era Napoleón que quería acabar con la monarquía española y con la religión. En la proclama, tras anunciar que el Principado de Asturias le había declarado formalmente la guerra a Francia, se llama a las armas a los asturianos para defender al rey, recordando que ya Asturias, en alusión a Covadonga, había restaurado la Monarquía:

Asturianos leales y amados compatriotas, vuestros primeros votos ya están cumplidos. El Principado, en desempeño de aquellos deberes que más interesan al hombre, ya ha declarado formalmente la guerra á la Francia. ¿Os amedrenta acaso tamaña resolución? Mas ¿qué otro partido podía, ni debía tomar? ¿Se hallará uno entre todos nosotros que prefiera la muerte vil é ignominiosa de la esclavitud á morir en el campo del honor con las armas en la mano, defendiendo nuestro infeliz Monarca, nuestros hogares, nuestros hijos y esposas? Si en el mismo momento en que esas tropas de bandidos estaban recibiendo los mayores obsequios y favores de los habitantes de Madrid, han asesinado fríamente más de dos mil personas sin otro motivo que haber defendido sus hermanos insultados, ¿qué pudiéramos esperar de ellos después que nos hubiesen dominado? Su perfidia con nuestro Rey y toda su Familia, engañándole para hacerle pasar á Francia bajo la palabra de un eterno armisticio, para encadenarlos á todos, no tiene igual en la historia. Su conducta con toda la Nación es más inicua que la que debíamos de esperar de una horda de hotentotes. Han profanado nuestros templos, han insultado nuestra religión, han faltado á toda la fe prometida, y no hay derecho alguno que no hubiesen hollado.

¡Al arma, al arma, Asturianos!

No nos olvidemos que Asturias en otra irrupción, sin duda menos injusta, ha restaurado la Monarquía. Aspiremos á igual gloria en la presente época. Sepamos que jamás nos pudo dominar nación alguna extranjera por más esfuerzos que ha hecho. Invoquemos al Dios de los Ejércitos; pongamos por intercesora á Nuestra Señora de las Batallas, cuya imagen se venera en el antiquísimo templo de Covadonga, y seguros de que no puede abandonarnos en causa tan justa corramos á aniquilar y arrojar de nuestra Península nación tan pérfida y tan execrable. Así os lo pide en nombre de vuestros Representantes el Procurador General del Principado-Álvaro Flórez Estrada.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Claude Martin: *José Napoleón I, «Rey intruso» de España*. Editora Nacional, Madrid, 1969, pp. 111 y ss.

<sup>10</sup> Con toda probabilidad el mismo día 24 de mayo de 1808.

<sup>11</sup> Sabino Delgado: *Guerra de la Independencia: proclamas, bandos y combatientes*. Editora Nacional, Madrid, 1979, pp. 20 y 21.

La proclama de Flórez Estrada reúne, como hemos dicho, los principales argumentos e imágenes del enemigo que se repetirán en otras proclamas y textos de las juntas que se publicaron en las primeras semanas de la insurrección contra el ejército francés, destacando dos ideas: la maldad intrínseca de Napoleón y que la insurrección es una nueva cruzada a favor de la religión.<sup>12</sup> Y esto es aún más interesante si tenemos en cuenta que el más recordado, famoso y mitificado manifiesto contra los franceses, el del alcalde de Móstoles, no contenía esos argumentos, pues era una llamada a los sentimientos patrios y a la defensa de España y el rey.<sup>13</sup>

En el texto de Flórez Estrada, y en los que le siguieron, se va formando una imagen de la malignidad y perversión de Napoleón, y de los Bonaparte por extensión. Es decir se va a crear el arquetipo de un peligroso enemigo que destaca por su calculada maldad. Cuando se forma un arquetipo se piensa en algo, o en alguien, «que reuniendo las características de varios ejemplares conocidos, corresponde a una noción general y superior a ellos».<sup>14</sup> El arquetipo se convierte así en un modelo de cualquier manifestación de una realidad. Napoleón, que había sido modelo del héroe triunfante, pasará a convertirse en el arquetipo de la maldad, en el modelo más representativo del enemigo de los valores tradicionales de la sociedad española, recurriendo para ello a todo tipo de metáforas y otras técnicas retóricas, atribuyéndole, de forma caricaturesca a veces, pero siempre de forma eficaz y persuasiva, todas las características de la malignidad y de la adicción a los mayores vicios que podían ser creíbles por los españoles. En este sentido Caro Baroja recuerda que «sabido es que en viejos relatos biográficos, el autor, entusiasmado con su héroe, acumula con frecuencia detalles sobre la persona de éste, sin curarse demasiado de la veracidad. (...) Se exageran, de un lado, virtudes y éxitos, de otro, vicios y fracasos,

<sup>12</sup> Esta idea se abonó durante toda la guerra. En febrero de 1811 el arzobispo de Nicea, a instancias del capellán de la Armada Francisco Martínez de la Idalga, concedió ochenta días de indulgencia a todos los que en el acto de combate o antes dijeran «Viva la religión, triunfe la fe». Cfr. *Diario Mercantil de Cádiz*, 20 de febrero de 1811.

<sup>13</sup> Efectivamente el mítico texto de llamamiento a la guerra contra los franceses, el famoso bando de los alcaldes de Móstoles, no contiene ese mensaje y, como decíamos, se limitaba a hacer una llamada a la defensa de España y su rey. El texto dice: «Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles: Es notorio que los Franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como Españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, Después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey; procedamos pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo son. Dios guarde a Ustedes muchos años. Móstoles dos de Mayo de mil ochocientos y ocho. Andrés Torrejón. Simón Hernández».

<sup>14</sup> Julio Caro Baroja: *De los arquetipos y leyendas*. Istmo, Madrid, 1991, p. 21.

y las acumulaciones con intención positiva o negativa hacen que, sobre la vida de personajes varios, se formen imágenes que para grandes sectores son las auténticas y ejemplares: del guerrero, del santo, del sabio. También del monstruo de maldad, en un sentido u otro». <sup>15</sup> Sin lugar a dudas esto es lo que pasó con Napoleón. Primero se exageraron sus virtudes, y se convirtió en un gran héroe, en el conquistador, pacificador y liberador de Europa. Y enseguida se exageraron sus vicios y defectos y se convirtió en un monstruoso enemigo para los españoles.

Las ideas fundamentales expuestas en la proclama asturiana se repitieron en la mayoría de los llamamientos a la insurrección que se hicieron en el territorio español. Cuando el 30 de mayo se constituyó la Junta de La Coruña, que dio paso a la Junta Soberana de Galicia, se difundió una proclama <sup>16</sup> que contiene esas mismas ideas como principal argumento:

El monstruo de la Francia resolvió en su corazón tiranizar nuestra independencia por los medios más detestables, y de que no hay ni hubo ejemplar en el mundo. Sus infamias están vistas, su traición descubierta, y el robo precioso de nuestro Rey nos lo confirma. ¡Ah mil veces desventurado! El tirano se cebará en su sangre, si nuestro valor no lo impide; ¿y permitiremos que este ladrón execute tan alevos intentos en nuestro Fernando? ¿Permitiremos que sus Ejércitos vengan impunemente á robar nuestros hogares, á ultrajar nuestras familias, y despojar a nuestro Dios de los vasos sagrados como acaban de hacerlo en Portugal?

Españoles: esta causa es del Todo poderoso; es menester seguirla, ó dexar una memoria infame a todas las generaciones venideras. Baxo el estandarte de la Religion lograron nuestros padres libertar el suelo que pisamos de los inmensos Ejércitos Mahometanos, y nosotros ¿temeremos ahora embestir a una turba de viles Ateos, conducidos por el protector de los Judíos?

Hay que destacar, por otra parte, que en la proclama gallega se introduce un elemento que no suele ser frecuente en las de otras juntas, pero de interés para nosotros, y es la alusión que parece hacerse sobre la familia Bonaparte, a la que, sin nombrarla explícitamente –se alude al origen corso– se les califica de enemigos de la humanidad:

Los tiranos de la Francia, Italia y demas países del Continente; esos enemigos de la humanidad, vomitados entre las olas de la Isla de Córcega, son los mismos que tiranizaron nuestro Joven Fernando, seducido de alagüeñas promesas que hizo publicar aquel joven Monarca como habeis visto. Baxo estos mismos principios de falsedad, despues que hubieron encendido el fuego voraz de la discordia entre nuestra Real Familia, a todos aprisionó su perfidia.

<sup>15</sup> Julio Caro Baroja: *op. cit.*, p. 17. Es interesante señalar que Caro Baroja inicia su obra sobre el personaje histórico y la creación arquetípica recordando el caso de Napoleón, y en concreto a los intentos de Tolstoi por desmontar la imagen heroica de Napoleón. Cfr., p. 16.

<sup>16</sup> Sabino Delgado, pp. 26 a 28.

Aparece en la proclama de Galicia un tercer argumento que, sin ser general, sí se encuentra con cierta facilidad en otros textos, y es el diferenciar a los franceses, al pueblo francés, de su emperador y sus dirigentes, incluso de ejército que había invadido España:

«No, no son los ilustrados y generosos Franceses los que nos hacen ó auxilian estas viles y abominables perfidias de su tirano. Sus soldados son extraídos de lo mas infame de las Naciones subyugadas: las reglas príncipes de su conductor, son la conquista y exterminio de los mismos que con su sangre se la proporcionan.

Diferenciar a los franceses de su emperador, convirtiéndolos también en víctimas de su desmedida ambición, fue un recurso que se siguió tratando de mermar la fortaleza del ejército francés. Como ejemplo recordemos «la carta» de El Empecinado a los soldados franceses en la que les decía:

Soldados de Napoleón: Lloro en mi alma vuestra desgraciada suerte: un tirano os arrancó del seno de vuestras familias, y os condujo contra vuestra voluntad a sacrificaros en España para saciar sus caprichos: todos teneis que perecer a nuestras manos después de haber sufrido infinitos trabajos y miserias... Si queréis mejorar vuestra suerte, unios a la España... El Empecinado, siempre fiel a sus palabras, a nombre de su patria os convida con su amistad; veníos a él... Cuartel General de Sacedón 3 de mayo de 1812. El Empecinado.<sup>17</sup>

Y si en la proclama asturiana se aludía a Covadonga, en Galicia, naturalmente, el guía en la batalla no podía ser otro que Santiago: «[gallegos] volad á las armas: unios á las demas Provincias baxo los auspicios de nuestra Fé constante y del Patron Santiago».

Como se puede comprobar, el argumento de la irreligiosidad de Napoleón para presentarlo como un enemigo de la Iglesia y la fe católica cobra mucho peso en las proclamas. Sin embargo, no siempre había tenido Napoleón esa imagen; antes al contrario, durante cierto tiempo fue proclamado defensor del catolicismo y de la religión en general.<sup>18</sup> No hay que olvidar que Napoleón restableció en Francia los derechos de la Iglesia y restituyó la libertad religiosa, y a través de diversos mensajes, muchos de ellos de imágenes, se le hizo reconocimiento y propaganda de ello.

No obstante, las acciones de Napoleón a favor de la religión quedaron olvidadas en España nada más iniciarse la guerra, convertido de nuevo en enemigo de la fe y la religión. Varios motivos se aluden por parte de la historiografía: el asalto y saqueo de Roma, la abolición de la Inquisición y la desamortización en el Estatuto de Bayona.

<sup>17</sup> *El Conciso*, 11 de junio de 1812

<sup>18</sup> En 1937 Monseñor Guillermo Tower, húngaro, prelado pontificio, emérito Arcediano castrense, publicó en la Librería Salesiana, Rákospalota, *Lo que los biógrafos de Napoleón callan*, obra en la que hacía una defensa encendida de la religiosidad de Napoleón y su benefactora acción con la Iglesia Católica. Las referencias a esta obra se pueden encontrar en la web del Instituto Napoleónico México-Francia (<http://inmf.org/eaccueil.htm>).



Sea como fuere, lo cierto es que las proclamas insistirán en ello, siempre con similares características. Un par de ejemplos significativos más. La proclama que el 4 de junio llamaba a los castellanos y a los españoles a la batalla, en la que se plantea que, frente a la perfidia y calculados planes de Napoleón para terminar con los Borbones, el espíritu de la religión y la patria conducirían a la victoria:

Nobles Castellanos: El enemigo universal del hombre ha sido el pérfido que ha arrancado de nuestro señor á nuestro amable Fernando VII y toda la Real familia. Su atrevimiento (...) le han hecho concebir la fanática idea de proclamarse Señor de todo el mundo: Para la consécución de este fin no hay monstruosidad que no cometa. El respetable nombre del grande Emperador de las Rusias: el político disimulo del Imperio Aleman: las tímidas condescendencias del Padre de la Iglesia: la venerable opinion de los verdaderos Franceses sujetos mas que otros á su ferreo dominio, y por decirlo de una vez, los mas sagrados derechos del hombre, todo, todo ha sido atropellado con el mayor vilipendio para pronunciar la exécrable sentencia de la extincion de los Borbones. (...) Vuestros corazones inflamados ya con el espíritu de Religion y Patria, se han propuesto renovar aquellas heroicas escenas en que brilló el valor Castellano, y con el que se salvó la Patria y se afirmó la Religión.<sup>19</sup>

En la declaración de guerra que en Sevilla hizo, el 6 de junio de 1808, la Junta Suprema también recoge las ideas básicas de que la batalla se emprende para salvar la monarquía y la religión,<sup>20</sup> y también aquí se plantea que la guerra es contra Napoleón más que contra Francia y los franceses.<sup>21</sup>

Para terminar con este repaso a la justificación que en las proclamas podemos encontrar a la insurrección frente a Napoleón, y que van creando una imagen muy nítida de la maldad del emperador, se puede recordar el ejemplo de la proclama de Cádiz del 19 de junio de 1808, en primer lugar por ser un texto también paradigmático, pero sobre todo porque se publicó tras la que se debe considerar, salvando el 2 de mayo, como la primera batalla en la que los franceses sufrieron una derrota importante en la guerra de la Independencia, una batalla que transcurrió entre el 9 y el 14 de junio de 1808.

En Cádiz<sup>22</sup> se daban unas circunstancias especiales pues, desde la derrota hispano francesa en Trafalgar en octubre de 1805, la ciudad gaditana sufría un bloqueo por parte de la escuadra inglesa que se prolongó hasta mediados de 1808, bloqueo que encontraba una doble justificación, pues además de cerrar el princi-

<sup>19</sup> Sabino Delgado, pp. 39 y 40.

<sup>20</sup> «Ha declarado últimamente que vá a trastornar la Monarquía y sus leyes fundamentales, y amenaza la ruina de nuestra Santa Religion Católica, que desde el gran Recaredo hemos jurado, y conservamos los Españoles». Sabino Delgado, p. 77.

<sup>21</sup> «La Francia, ó mas bien su Emperador Napoleon I, ha violado con España los pactos más sagrados (...) declaramos la Guerra por Tierra y Mar al Emperador Napoleon I, y a la Francia, mientras esté baxo su dominacion y yugo tirano». Sabino Delgado, pp. 76 y 77.

<sup>22</sup> Todas las referencias a Cádiz, mientras no se indique expresamente, están extraídas de Alberto Ramos Santana: *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*. Madrid, 1992.

pal puerto español del comercio atlántico, en la bahía de Cádiz se refugió la escuadra francesa tras la derrota. Cuando se produce la insurrección madrileña del 2 de mayo, la escuadra francesa al mando de Rossilly se preparó para responder a cualquier eventualidad, generando entre los gaditanos un clima de desconfianza.

Tras el levantamiento de Sevilla el 26 de mayo, una delegación encabezada por el conde de Teba visitó al gobernador de Cádiz y capitán general de Andalucía, Francisco Solano, marqués del Socorro, para lograr que Cádiz se sumara a la insurrección. Solano, que tenía cierta fama de afrancesado, recordó la difícil situación de la ciudad, pero convocó una reunión con distintos jefes militares,<sup>23</sup> quienes coincidieron en lo peligroso que era declararse abiertamente contrarios a Napoleón, teniendo a la escuadra Rossilly atenta a cualquier contingencia, por lo que acordaron, por una parte, preparar a las tropas para la acción, y por otra, tratar de apaciguar a la población gaditana, publicando para ello un bando el día 28 por la noche.

Sin embargo un tumulto callejero derivó primero en el asalto a la casa del cónsul francés,<sup>24</sup> que logró refugiarse en la escuadra francesa, y por otra en el asalto al parque de artillería y la residencia de Solano<sup>25</sup> que murió durante la revuelta.<sup>26</sup> Los disturbios callejeros continuaron hasta que el sucesor de Solano, Tomás de Morla, ordenó publicar un bando que había sido redactado por su antecesor aceptando las propuestas de la Junta de Sevilla, con lo que logró calmar a los revoltosos, y los gaditanos se fueron preparando para la batalla. El 9 de junio Morla pidió al almirante francés Rosilly la rendición. Ante la negativa, se inició una batalla que terminó el día 14 con la rendición de Rossilly ante Ruiz de Apodaca, cuando las municiones de los españoles escaseaban. La rendición permitió, por otra parte, que los ingleses levantaran el bloqueo a que sometían a Cádiz desde los días de Trafalgar.

Es en este Cádiz rebosante de optimismo, y cuando empezaron a producirse los alistamientos de voluntarios, donde se lanzó una «proclama»<sup>27</sup> que quería ser casi un llamamiento universal contra Napoleón.

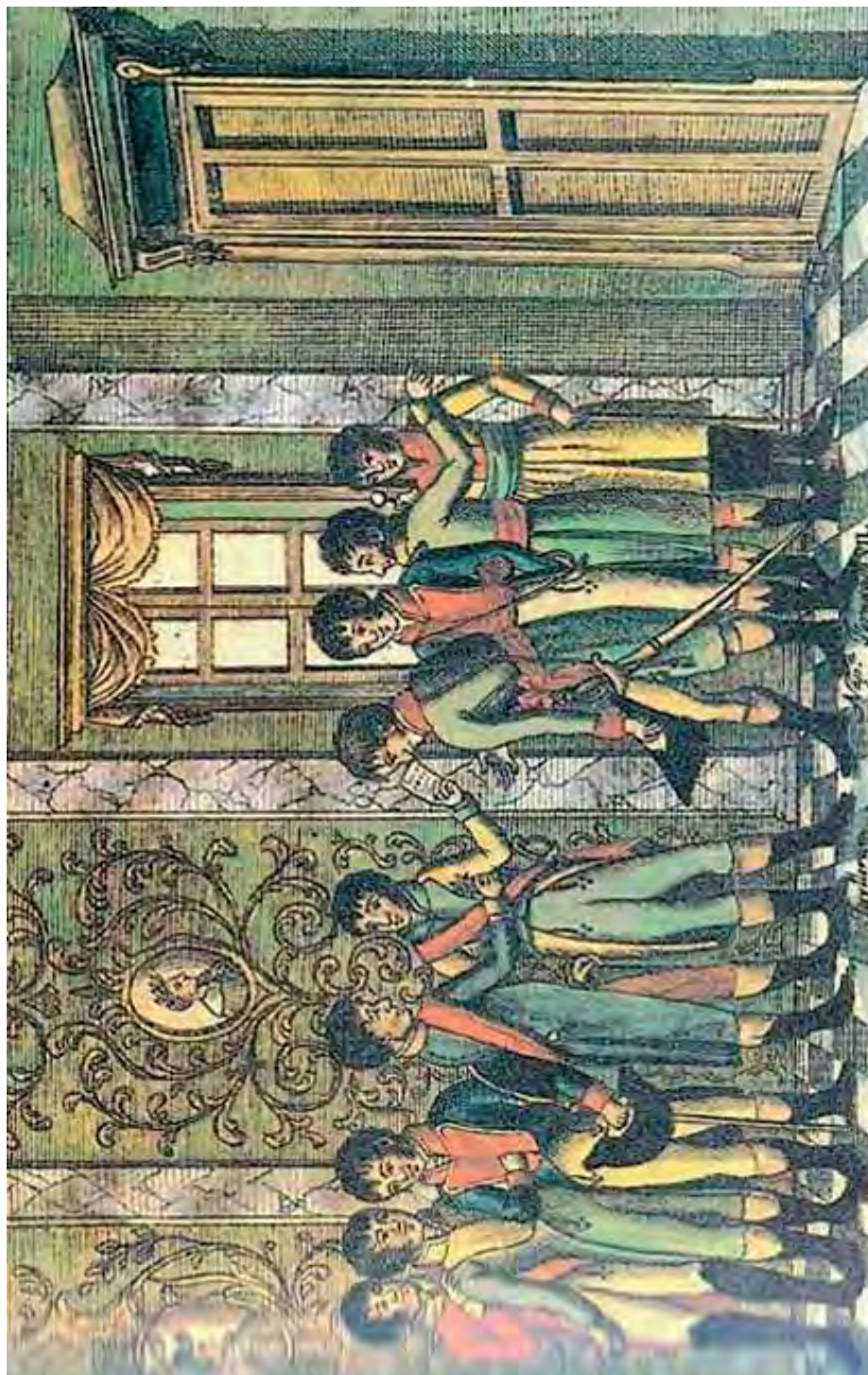
<sup>23</sup> Participaron el comandante general del Departamento Marítimo, Juan Joaquín Moreno, el Príncipe de Monforte, Tomás de Morla, Manuel de la Peña, Juan Ruiz de Apodaca, Juan Ugalde, Gerónimo Peinado, Narciso de Pedro y José del Pozo.

<sup>24</sup> Adolfo de Castro: *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Cádiz, 1858. p. 582. Citamos por la edición facsímil publicada en Cádiz, 1982.

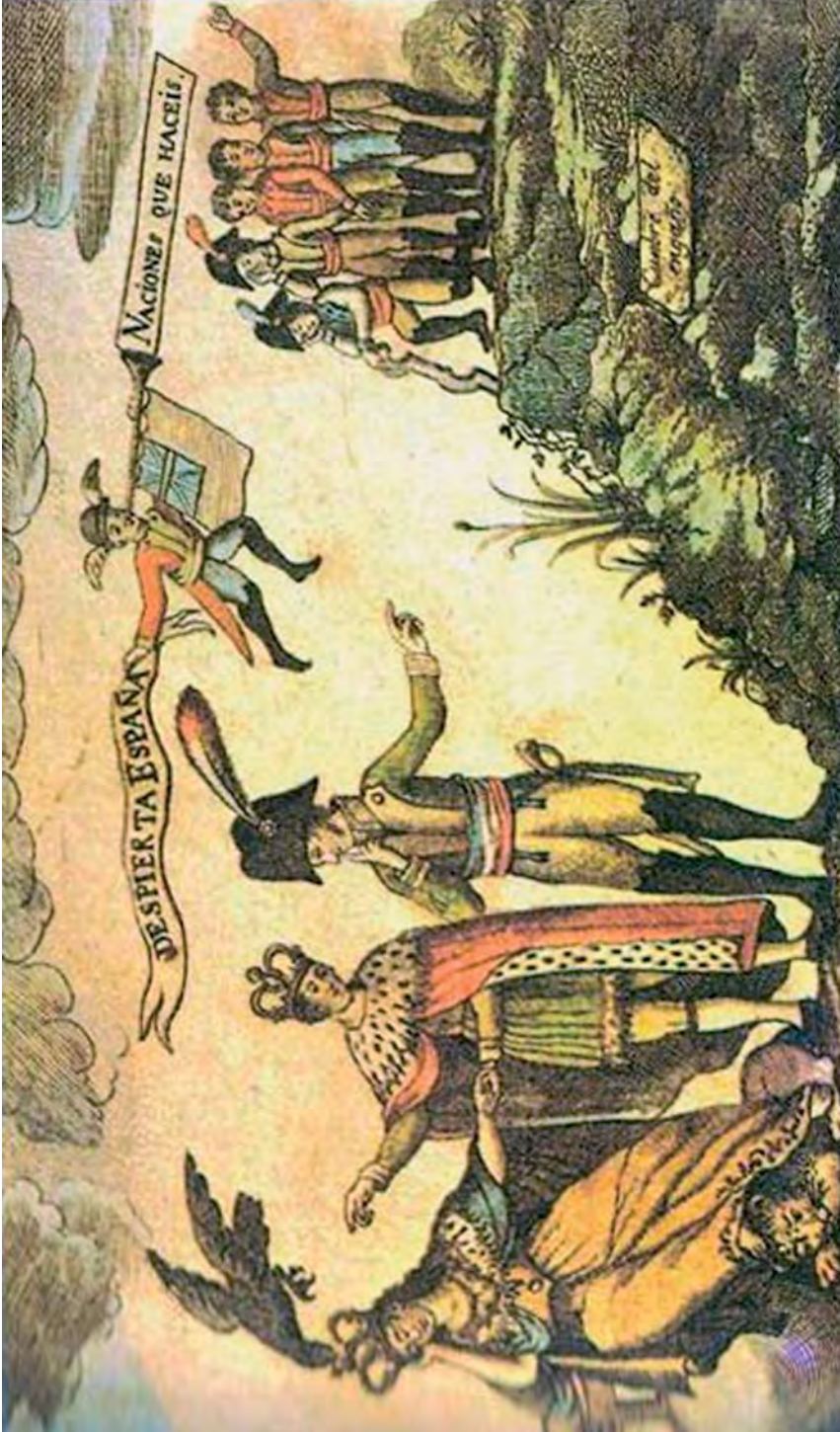
<sup>25</sup> Como la escuadra francesa se aprestó para el combate, Solano anunció a las Juntas civil y militar que intentaría el control de la escuadra de Rosilly, lo que no logró calmar los exaltados ánimos.

<sup>26</sup> Tras una azarosa persecución, Solano fue detenido por la muchedumbre excitada, que lo condujo a golpes y empellones en dirección a San Juan de Dios para ahorcarlo, pero en el camino, para evitarle tan afrentosa muerte, un íntimo amigo, Carlos Pignatelli, lo atravesó con su espada, y otro amigo, el magistral Cabrera, consiguió salvar su cuerpo.

<sup>27</sup> *Demostración de la lealtad española: Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados del ejército, y relaciones de batallas publicados por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias*. Imp. Manuel Ximénez Carreño, Cádiz, 1808. Torno I, pp. 35-37.



Napoleón recibe a Fernando VIII en Bayona. Talleyrand enseña al emperador la carta de protesta de Carlos IV y Napoleón reprende a Fernando. Museo de Historia de Madrid.



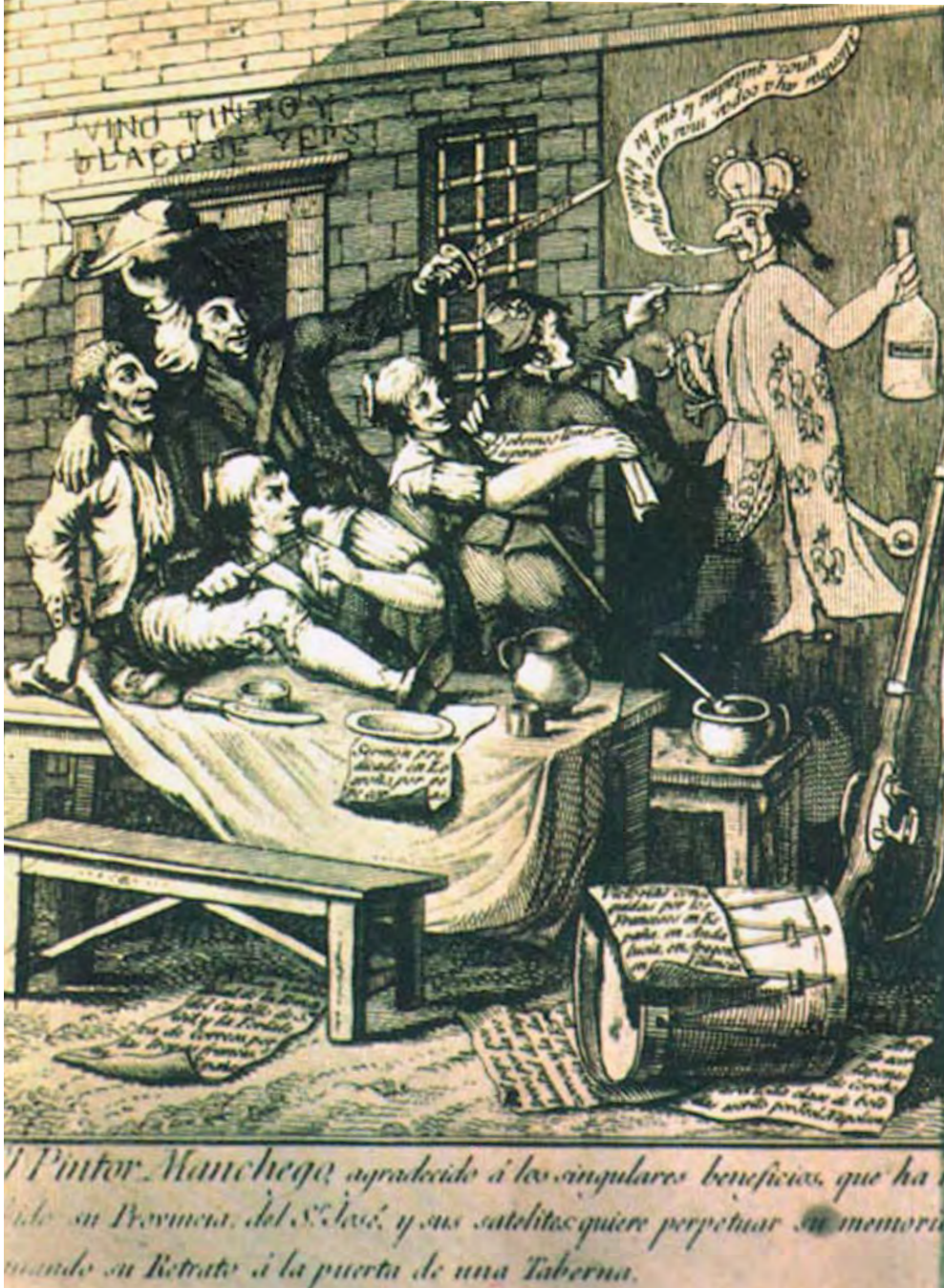
«El engaño de España»: España, dormida y abandonada a Napoleón, mientras el águila imperial le arrebató la corona. Inglaterra trata de despertarla y avisa a otras naciones. Museo de Historia de Madrid.



Los planes de Napoleón para España. Museo de Historia de Madrid.



Napoleón trabajando para la regeneración de España..., un patriota le paga agradecido el beneficio. Museo de Historia de Madrid.



Sátira de José Bonaparte, Pepe Botella. Museo de Historia de Madrid.

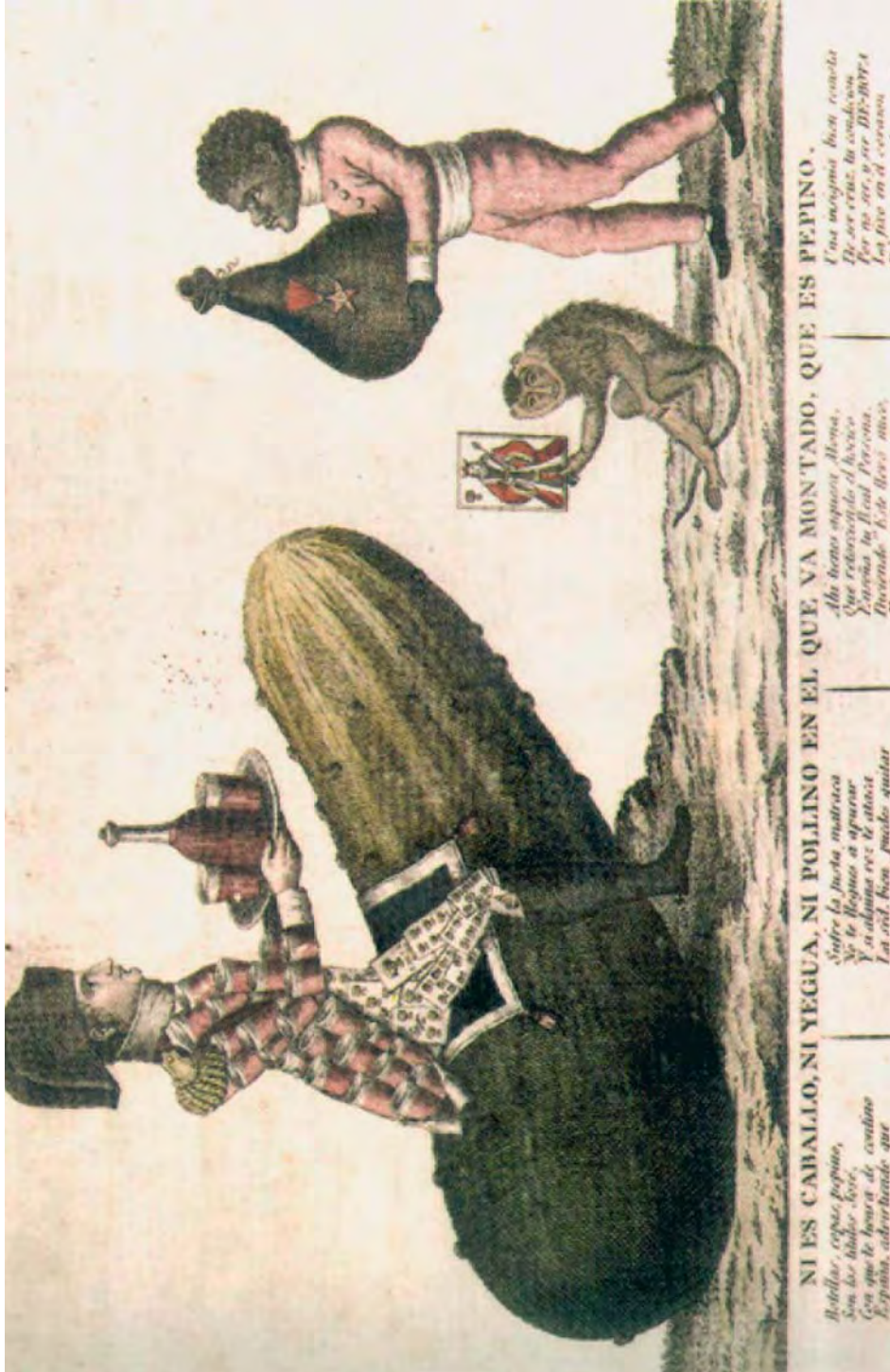


Sátira contra José Bonaparte: sus parientes y amigos dormitando... Museo de Historia de Madrid.



Cada cual tiene su suerte, la tuya es de borracho hasta la muerte. Museo de Historia de Madrid





«Ni es caballo, ni yegua, ni pollino en el que va montado, que es pepino». Museo de las Cortes, Cádiz.



«Independencia Nacional». Imagen procedente de una caja de cerillas del siglo XIX. Colección de Alberto Ramos.

¡Españoles! ¿Habrá alguno de nosotros que al considerar la páfida conducta del hombre mas malvado y ambicioso que sostiene la tierra, pueda mirar con indiferencia su proceder tan abominable y escandaloso? ¿Habitantes del mundo todo, reunidos en sociedad, podreis acaso desentenderos de un monstruo el mas horrendo que presentan todos los siglos, y que con una general ruina de toda la humanidad quiere entronizarse él y su familia para tiranizar al género humano? No, no creo que ningun racional Español, Portugues ó Frances, Ingles ó Aleman, Italiano ó Tudesco, Prusiano ó Ruso, Polaco ó Dinamarques, Turco o Africano, Americano o Chino pueda dormir con reposo, quando vé que la tranquilidad pública es trastornada por un debastador del universo y un usurpador del género humano; por un hombre tan vil, infame y soez, que queriéndose elevar sobre los demas, intenta con sus palabras y expresiones, igualarse con el gran Dios de los exércitos, apropiandose los atributos de omnipotente é irresistible; la naturaleza al oirlo se conmueve y trastorna; los elementos se embrabecen, considerando á su criador insultado por un Ateo, que afectando religion, trastorna y echa por tierra quanto esta manda.

La proclama gaditana, tras hacer un breve recordatorio de los sucesos y afrentas sufridas, especialmente en Madrid, tras la llegada del ejército francés, hace un llamamiento al combate, justificando la guerra en función de los fines que con ella se persiguen, recurriendo a una cita de Judas Macabeo:

La Patria, amados Españoles, está en el mayor peligro, (...) para remediar estos males y sus terribles consecuencias. No hay otro recurso que el de las armas, no hay otro arbitrio que el de la guerra, esta dice un Príncipe sabio, quando tiene por objeto rechazar a los usurpadores, mantener los derechos legítimos y defender la Religion y libertad del universo, será muy conforme á la justicia; los que así la emprenden no tendrán que hacerse cargo de la sangre derramada: la necesidad obliga a ella, y en semejantes circunstancias la guerra es menor mal que la paz, (...) y por último os diré con el célebre y santo Capitan Judas Macabeo, *mejor es morir en batalla que presenciar nuestros males, y ver despreciados y Profanados nuestros Santuarios.*

En esta verdadera guerra de propaganda se recurrió a la elaboración de textos más asequibles para la mayor parte de la población, entre los que encontramos los «catecismos políticos» que se pusieron en práctica en la segunda mitad del siglo XVIII y que conocieron gran auge durante la guerra de la Independencia y en el primer liberalismo español.<sup>28</sup> De entre los varios «catecismos» que aluden a la maldad de Napoleón y sus partidarios, hemos escogido éste que se puede considerar paradigmático, y que recoge en pocas líneas una verdadera muestra de lo que este tipo de textos solían decir.

<sup>28</sup> Sobre este asunto puede consultarse: José Muñoz Pérez: «Los catecismos políticos: de la ilustración al primer liberalismo español, 1808-1822». En: *Gades*, nº 16, Número extraordinario CLXXV aniversario de la Constitución de 1812, Cádiz, 1987, pp. 191 a 217. Miguel Ángel Ruiz de Azúa: *Catecismos políticos españoles arreglados a las Constituciones del siglo XIX*. Comunidad de Madrid, Madrid, 1989. Manuel Morales Muñoz: *Los catecismos en la España del siglo XIX*. Universidad de Málaga, Málaga, 1990. Beatriz Sánchez Hita: «La Constitución en preguntas y respuestas: *El catecismo Constitucional* de José Joaquín de Clararrosa. La educación política en el Cádiz del Trienio». En: Alberto Ramos Santana: *La ilusión constitucional: pueblo, patria, nación*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004, pp. 191 a 210.

CATECISMO CIVIL<sup>29</sup>

Breve compendio de las obligaciones del Español, conocimiento de su libertad, y explicación de su género, útil en las actuales circunstancias para la enseñanza de los niños de ambos sexos.<sup>30</sup>

DIALOGO

Pregunto. Decid Niño como os llamais?

Respondo. Español.

P. Que quiere decir Español?

R. Hombre de bien.

P. Quantas y quales son sus obligaciones?

R. Tres, ser Cristiano Catolico, Apostolico Romano, defender su religion, su patria y Rey, y morir antes de ser vencido.

P. Quien es nuestro Rey?

R. Fernando Septimo.

P. Con que amor deve ser obsequiado?

R. Con el mayor a que le han echo acreedor sus virtudes y desgracias.

P. Quien es el enemigo de nuestra felicidad?

R. El Emperador de los Franceses.

P. Quien es ese?

R. Un nuevo señor infinitamente malo, codicioso, principio de todos los males, exterminador de todos los bienes, compendio y deposito de todos los vicios.

P. Quantas naturalezas tiene?

R. Dos, una diabolica y otra humana.

P. Quantos Emperadores ay?

R. Uno verdadero, pero trino en personas falsas.

P. Quales son?

R. Napoleon, Murat y Godoy.

P. Es mas malo uno que otro?

R. No señor que todos son iguales.

P. De quien procede Napoleon?

R. Del pecado.

P. Y Murad?

R. De Napoleon.

P. Y Godoy?

R. Dela yntriga de ambos.

P. Que atributos tiene el primero?

R. La soberbia y el despotismo.

P. Y el segundo?

R. El robo y la crueldad.

P. Y el ultimo?

R. La traycion y la ygnominia

(...)

P. Sera pecado matar franceses?

R. No, señor, antes se merece elojios si con eso libra la patria de sus ynultos».

<sup>29</sup> Copia manuscrita publicada junto con *Junta de Gobierno, Sevilla; manifestación política sobre las actuales circunstancias*. Cartagena, 1808. Biblioteca del Senado.

<sup>30</sup> El Catecismo tiene la siguiente dedicatoria: «A la Nación Ilustre que te has armado contra el gran bruto de la Francia, a ti dedico esta pequeña obra de mi imaginación acalorada, sea pues de tu aprobación y sírvate de dibernción, y estímulo con lo que lograre mi deseo».

También se intentará explicar cómo el poder y el imperio de Napoleón eran consecuencia de toda una serie conjurada de maldades, de las cuales procedía la propia naturaleza del emperador.

En la Biblioteca del Palacio Real se custodian unos versos manuscritos en unos papeles agrupados bajo el título «Fieles previsiones, afectuosos gemidos, y expresiones leales, con que (sobre las novedades ocurridas en Francia y en España) llegó en Cádiz a expresarse un corazón español en los siguientes versos contra los enemigos del Trono y del Altar, y en justo honor y defensa de su soberano Rey y Señor El Señor Dn Fernando 7º, de la Religión Santa y de la Patria, en medio del peligro a que estaba expuesto y ofrecía el partido liberal que dominaba: cuyos versos corrieron manuscritos entre los vasallos leales, y amantes del servicio de ambas Majestades y de la Patria», y siguen con el subtítulo «Proclama, que hallándose enfermo e venerable de los Liberales, esto es, de los Cismáticos y republicanos, pasó en Cádiz a sus hermanos; la qual se halló en una calle de las de dicha ciudad la madrugada del día 27 de enero de 1813», que entre otros versos dicen:

Puesto que la Convención  
De Paris a Cádiz vino,  
Viva todo Jacobino  
Y el jefe Napoleón:  
Pues murio la Inquisición,  
Resucite el Judaísmo,  
Prevalzca el Ateismo,  
El Francmason, Jansenista,  
Luterano y Calvinista  
Y muera el Catolicismo.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> «Papeles varios manuscritos». Biblioteca Palacio Real. 2094, II, nº 4.

Con una numeración a lápiz que va de la página 68 a al 79 hay una serie de versos manuscritos precedidos por lo siguiente:

[p. 68] «Fieles previsiones, afectuosos gemidos, y expresiones leales, con que (sobre las novedades ocurridas en Francia y en España) llegó en Cádiz a expresarse un corazón español en los siguientes versos contra los enemigos del Trono y del Altar, y en justo honor y defensa de su soberano Rey y Señor El Señor Dn Fernando 7º, de la Religión Santa y de la Patria, en medio del peligro a que estaba expuesto y ofrecía el partido liberal que dominaba: cuyos versos corrieron manuscritos entre los vasallos leales, y amantes del servicio de ambas Majestades y de la Patria».

[p. 74 a 76] «Proclama, que hallándose enfermo e venerable de los Liberales, esto es, de los Cismáticos y republicanos, pasó en Cádiz a sus hermanos; la qual se halló en una calle de las de dicha ciudad la madrugada del día 27 de enero de 1813».

En el mismo manuscrito, p. 76v., encontramos otra versión de la segunda décima:

«Décima al gusto de los Diputados Jacobinos en Cortes Extraordinarias, compuesta por un hermano de los mismos.

De Paris la Convención / Entera a Cádiz se vino; / Viva el que sea Jacobino / Y el Grande Napoleón; / De España su Religión / Muera con su patriotismo / Prevalzca el Judaísmo / El Ateo, el Calvinista, / El Francmason, Jansenista, / Y muera el Catolicismo».

Una explicación a cómo se había formado el imperio de Napoleón y a las influencias nefastas de la irreligiosidad y la masonería se publicó en el *Despertador cristiano político* que el presbítero Simón López publicó en Cádiz:

Ojo, Españoles, á todo lo que huele á franceses: abominad hasta sus calendas, y festividades. Anatema

P. En el Imperio de Napoleon no se ha mudado el sistema filosofo-mason de la Libertad

Igualdad, Felicidad?

R. Todo lo contrario; antes se ha realizado con mas energía, y velocidad. El Emperador no hace mas que executar los planes de la Secta, cuyos miembros son todos sus Ministros. ¿Quién gobierna el Imperio? Los apóstatas, y judios, y los hombres mas viles y ruines, y delinquentes de todas las naciones y estados. Quién ha tratado á la Iglesia, y su Cabeza, sus Ministros, y templos con mas vilipendio? Quando se ha visto, como en el Imperio de Napoleon, destronar tantos Reyes y Principes antiquisimos, nobilisimos, y legitimos y colocar en su lugar tantos galopines, bordes, espurios, sin prendas heredadas, ni adquiridas? Quando tanta ruindad, o irreligion? todo efecto, y conseqüencias de la *libertad, é igualdad* jacobina, Entendamos bien su lenguaje. Quando el Emperador se llama *Católico*, quiere decir: *Polysectista*, protector de todas las Sectas Quando le llaman los franceses *restaurador de la verdadera religion*, quieren decir: *de la religion natural, ó filosofica*.

Notese que ahora andan trazando formar ellos una religion compuesta de todas, o fundirlas, y sacar una quinta esencia religiosa, que sea la verdadera religion del Imperio Ya le han presentado el plan al Emperador para que la sancione.

P. Qué remedio contra esta canalla?

R. Excomunion politica, civil, y eclesiástica: Inquisicion, Inquisición.<sup>32</sup>

Otro elemento esencial para lograr adeptos a la causa antinapoleónica y a la guerra contra los franceses fueron los versos jocosos y las canciones patrióticas, versos y letrillas de canciones que tuvieron mucha aceptación popular y de las que circularon bastantes versiones, de manea que contribuyeron mucho a alentar el odio popular y los ánimos de lucha contra Bonaparte y su ejército, conscientes ambos del daño que le hacía esta forma de propaganda contra ellos. De ahí, como recuerda Gérard Dufour que «...el propio Napoleón... confesó que en España había sido derrotado por el pueblo en vez de por el ejército».<sup>33</sup> Muestras de este tipo de coplas populares son las que siguen:

<sup>32</sup> *Despertador cristiano-político... se manifiesta que los autores del trastorno universal de la Iglesia y de la Monarquía son los filosofos franc-masones: se descubren las artes diabolicas de que se valen, y se apuntan los medios de atajar sus progresos / por D. Simon Lopez. Con licencia en Cadiz : [s.n., s.a.] (Reimpreso en la Imprenta de la Viuda de Don Manuel Comes ...), pp. 355 y 356.*

<sup>33</sup> Gérard Dufour: *La guerra de la Independencia*, Madrid, 1999, p. 96.

*Canción de llamada*

Al arma, españoles  
 Al arma corred  
 Salvad a la patria  
 Que os ha dado el ser.  
 Haciendas y vidas  
 Todos ofreced,  
 si os llamis sus hijos  
 mostradlo otra vez  
 ¡Viva nuestra España!  
 ¡perezca el francés!  
 ¡Muera Bonaparte  
 Y el duque de Berg!<sup>34</sup>

*Canción patriótica*

Ya despertó de su letargo  
 De las Españas el león  
 Y con rugidos espantosos  
 Cubre la tierra de pavor  
 En busca, brotando horrores  
 Del infernal Napoleón,  
 Para vengar su tiranía  
 Su iniquidad y su traición  
 ¡Al arma, al arma, ciudadanos;  
 Triunfe gloriosa la nación,  
 Y antes morir que ser esclavos  
 Del infernal Napoleón!<sup>35</sup>

Aunque en ocasiones se recurrió a argumentos más escatológicos para burlarse de Napoleón, como ocurre con esos versos publicados en Cádiz que aluden a la derrota de Bonaparte en Rusia:

*A Napoleón*

(Décima)  
 Creiste muy presumido  
 Con ese orgullo insolente

<sup>34</sup> Ms. N<sup>o</sup> 571 del Archivo Biblioteca de la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia en Cádiz. Recogido por Adolfo de Castro en su *Catálogo de Himnos, Marchas, Canciones Políticas, Amatorias, de Costumbres Populares, etc. De Autores que hoy no viven y escritas entre 1800 y 1850*. El manuscrito, inédito, está fechado en 1882 y se guarda en la Biblioteca Nacional. Dio noticia del mismo Antonio Orozco: «Adolfo de Castro y su catálogo inédito de himnos y canciones de 1800 a 1850». En *Literatura, historia y ciencias en el Ateneo de Cádiz (1983-1988)*, Cádiz, 1989, pp. 39 a 65.

<sup>35</sup> El autor fue Pablo Bonrosto. Ms. N<sup>o</sup> 571 del Archivo Biblioteca de la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia en Cádiz. Recogido por Adolfo de Castro en su *Catálogo de Himnos, Marchas, Canciones Políticas, Amatorias, de Costumbres Populares, etc. De Autores que hoy no viven y escritas entre 1800 y 1850*.

Dexar al Ruso valiente  
 En el momento abatido;  
 Pero ya ves que no ha sido  
 Aquello de toma y daca,  
 Pues te dieron con la estaca;  
 Y quando pensabas, loco,  
 Hacer en el Norte el coco  
 Hicistes al fin la caca.<sup>36</sup>

Diferente trato es el que se le da a José Bonaparte. Si los ataques a Napoleón se centraron en destacar su desmedida ambición y la tiranía con la que ejerció el poder, cuando repasamos las críticas a José Bonaparte, convertido por voluntad de su hermano en José I, rey de España y las Indias, se comprueba enseguida que el impuesto rey de los españoles nunca fue respetado y se convirtió en el centro de una larga serie de chistes, insultos y caricaturas, y la razón de ello es, sin dudas, que desde un primer momento se le consideró un monigote impuesto por su hermano.

Entre las leyendas que le rodearon en España corrió el rumor de que era tuerto, como reflejan algunas coplas jocosas que Mesonero Romanos recogió en Madrid:

Ya viene por la Ronda  
 José Primero  
 Con un ojo postizo  
 Y el otro huero.<sup>37</sup>

Manuel Izquierdo en su libro sobre los comienzos del reinado de Fernando VII explica que todo el mundo creía que José I era tuerto porque usaba un monoculo con manija, y que al mirar por él cerraba el otro ojo. De ahí que también le cantaran:

Dos en la ca...  
 Uno en la ma...  
 Otro en el cu...  
 Y bueno ningu...<sup>38</sup>

José I nunca contó con el beneplácito popular que pronto buscó un apodo para el monarca extranjero: «Pepe Botella». No se sabe con certeza cuál es el origen de tal apodo, aunque sí que el rey nunca fue aficionado a la bebida.

<sup>36</sup> *Diario Mercantil de Cádiz*, 24 de enero de 1813.

<sup>37</sup> Cfr. Manuel Izquierdo Hernández: *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1963, p. 595.

<sup>38</sup> Cfr. Manuel Izquierdo Hernández: *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII*, p. 595.



Parece ser que el origen del mote<sup>39</sup> estaría en un acontecimiento ocurrido a su llegada a España. El vino para el abastecimiento del convoy que le acompañaba fue robado en las cercanías de Calahorra, por lo que el Bonaparte ordenó que se requisase en dicha población una importante partida de vino. Este podría ser el germen de la leyenda, pero sea cual fuere, su «fama» de borracho fue la que más juego dio a sus críticos y a los compositores de versos y coplas satíricas:

O amigo Rey de Copas, ¿dónde vas,  
 Que tan de prisa dejas Madrid?  
 Y si mal no me engaña mi nariz  
 No es ámbar lo que exhalas por detrás.  
 ¿Qué excusa a Valdepeñas le darás  
 Que contigo pensaba ser feliz?  
 ¡Quál debe quedar Yepes de infeliz  
 Si no prueba sus vinos de hoy en más!  
 ¡Cuán triste quedará Carabanchel,  
 Si se le va el mejor consumidor,  
 Aun antes de probar su moscatel!  
 Todo será sollozos y clamor,  
 Y en medio de tan lúgubre Babel  
 Clamarán con el grito de dolor,  
 Cruel Vireno, fugitivo Eneas,  
 Barrabás te acompañe, allá te avengas.<sup>40</sup>

Otra de las coplillas recogida por Mesonero Romanos decía:

Ya se fue por las Ventas  
 El rey Pepino  
 Con un par de botellas  
 Para el camino.<sup>41</sup>

Similar lectura y comentario tienen estas coplillas escritas y cantadas en el teatro de Cádiz durante el asedio francés a la ciudad:<sup>42</sup>

Todo el que no gritare  
 Muera la Francia,  
 Se declara por reo  
 De lesa patria

<sup>39</sup> En Madrid será también conocido por «Pepe Plazuelas» debido a su política constructiva, encaminada a hacer de la capital una ciudad de perfecto diseño urbanístico.

<sup>40</sup> Cfr. Ricardo García Cárcel, p. 81.

<sup>41</sup> Manuel Izquierdo Hernández: *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1963, p. 596.

<sup>42</sup> J. M. N.: *Letras patrióticas cantadas por los actores en el teatro de esta ciudad en celebridad de las victorias conseguidas por nuestros ejércitos y los aliados*.

Año 6º de Las Españas. Cádiz, 1813: Imprenta Tormentaria, a cargo de Villegas.

(...)  
Las tres cosas mas malas  
Que darse pueden,  
La peste, los serviles  
Y los franceses

(...)  
Si al tio Pepe lo pillan,  
Y viene a Cádiz,  
Valdrá la manzanilla  
A veinte reales

Si pillan al tio Pepe  
Español o inglés,  
Para cabecear<sup>43</sup> el vino  
Lo traen a Xerez

Grande acompañamiento  
Pepino lleva,  
Un obus, dos gendarmes  
Y sus botellas

(...)  
El tio Pepe asustado  
A napoleón  
Le escribe, hermano mío  
La España voló

Ahora los de Pamplona  
Han llegado a ver  
Un obus, dos gendarmes  
Guardando un tonel

(...)  
Para Francia caminan  
Nuestros guerreros  
A peinarle la calba<sup>44</sup>  
A José Primero.

Junto a los apodos de Pepe Botella y Pepe Plazuelas, se recurrió también a la utilización jocosos de lo que originalmente podía ser el diminutivo italiano de su nombre, pues el diminutivo italiano de Giuseppe (José) es Pepe o Pepino.

---

<sup>43</sup> Cabecear: añadir alcohol al vino

<sup>44</sup> Aparece aquí un nuevo bulo sobre José I: que era calvo, cuando es bien conocido que el rey tenía el pelo rizado.

Esta acepción, Pepino, fue la que se tomó a mofa, pues hay que recordar que además de la hortaliza, la palabra pepino en español sirve para calificar a una cosa insignificante, de poco o ningún valor. Como ejemplo destacado de este recurso para la descalificación de José Bonaparte recordamos que en la obra de Francisco Sánchez Barbero, preceptista literario y hombre de buen humor, abundan los poemas de carácter burlesco y erótico, muchos de ellos fueron compuestos como distracción durante su estancia en el penal de Melilla, y, precisamente, a José Bonaparte le dedicó una dura crítica burlesca en su famoso poema, escrito en latín macarrónico, titulado «Pepinada».

Veamos, para terminar, un ejemplo gaditano que resume todos los «atributos» de José Bonaparte y que se publicó en el *Diario Mercantil*, un día antes de la proclamación de la Constitución de 1812:

Al Rey José I

Al ínclito Señor Pepe, rey (en deseo) de las Españas, y (en visión) de las Indias

Salud, gran rey de la rebelde gente;  
 salud, salud Pepillo diligente,  
 protector del cultivo de las uvas  
 y catador experto de las cubas;  
 hoy te celebra mi insurgente mano  
 desde el grandioso emporio gaditano;  
 y sin quebrarme mucho la cabeza  
 al momento tropezara  
 mi pluma con tus raras cualidades;  
 no llenaré el papel de las variedades,  
 como hacen a tu lado  
 necios aduladores  
 de tu persona y denigrado trono,  
 que te dexan corrido como un mono,  
 celebrando virtudes que no tienes,  
 y coronan tus sienas  
 con laureles de Marte, o bien de Apolo,  
 cuando al tyrso de Baco aspiras solo.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> *Diario Mercantil de Cádiz*, 18 de marzo de 1812.